EN LOS 80 AÑOS DEL PREMIO NOBEL DE LITERATURA
MI HOMENAJE A GABRIELA MISTRAL

Mario J. Paredes
Agosto 2025

Soy Mario J. Paredes, con posgrado en Filosofía de la Universidad de Georgetown en Washington, D.C. Nacido en Chile y, desde joven, domiciliado en la ciudad de Nueva York, desde donde – gracias a mi compromiso con el ser y quehacer de la Iglesia Católica – he participado en la dirección o juntas directivas de instituciones tales como el Centro Católico Hispano del Nordeste, la Sociedad Americana de la Biblia, la Conferencia Episcopal de los Obispos Católicos de los Estados Unidos, la Pontificia Comisión para América Latina, etc. Actualmente me desempeño como presidente de la Academia Internacional para Líderes Católicos, CEO de la Organización para la Salud SOMOS Community Care y tesorero de la Fundación Gabriela Mistral con sede en Nueva York; honrado de colaborar en ella e influenciado por el profundo humanismo de la polifacética educadora, diplomática, poetisa, periodista, e intelectual, Gabriela Mistral.

América Latina y, especialmente los chilenos, nos encontramos inmersos, por estos días, en lo que se ha llamado "el año mistraliano", que se refiere al conjunto de celebraciones que tienen lugar en Chile y en otras latitudes, en conmemoración de los 80 años, que se cumplirán el próximo 10 de diciembre de este 2025, de haber sido otorgado – en 1945 - el premio nobel de literatura a Gabriela Mistral, primera y única mujer latinoamericana en haber recibido esta merecida y honrosa distinción en toda la historia del Premio Nobel y la Fundación Gabriela Mistral, con sede en la ciudad de Nueva York, de cuya directiva formo parte desde sus orígenes, se une a esta celebración.

Durante mis primeros años de vida escolar, aprendí el poema "PIECECITOS" y, años más tarde, se enriqueció mi vida espiritual católica con la "ORACIÓN AL CRISTO DEL CALVARIO". Dos poemas de nuestra gran GABRIELA MISTRAL que, ayer y hoy, conservan su perfume y mensaje en favor de los más altos valores humanos y cristianos, prolongan – en el tiempo – la importancia que, para el saber, el arte y la literatura latinoamericana y mundial, tiene la famosa poetisa chilena y alargan la inspiración que suscitan en mi historia personal como humanista, cristiano y católico.

"PIECECITOS", es un poema que, a primera vista, parece la descripción de los pies de un niño pero que, esconde - en su hermosa sencillez y como toda la obra de Mistral - profundos mensajes: la

inocencia y pureza infantil, la vulnerabilidad del ser humano, el sufrimiento, el llamado a la protección de los niños, la confrontación con el mal y el dolor en la existencia humana, una

exhortación a la empatía, a la compasión y a la solidaridad del género humano. De esta manera, la gran poetisa transforma la realidad cotidiana en hondas reflexiones con carácter y validez universal.

Piececitos de niño,
azulosos de frío,
¡cómo os ven y no os cubren,
Dios mío!

¡Piececitos heridos
por los guijarros todos,
ultrajados de nieves
y lodos!

El hombre ciego ignora
que por donde pasáis,
una flor de luz viva
dejáis;

que allí donde ponéis
la plantita sangrante,
el nardo nace más
fragante.

Sed, puesto que marcháis
por los caminos rectos,
heroicos como sois
perfectos.

Piececitos de niño,
dos joyitas sufrientes,
¡cómo pasan sin veros
las gentes!

Con la “ORACIÓN AL CRISTO DEL CALVARIO”, Gabriela Mistral nos revela y regala el sentido religioso de su vida y de su obra. En esta hermosa pieza literaria, Mistral suplica por el perdón y la redención propia y la de todos, invita a la identificación con los padecimientos del Crucificado para esclarecer los propios sufrimientos cotidianos y confronta la crueldad y condición humana con la infinita misericordia divina: amor perdonador de Dios y del hombre, en el que descansa un futuro esperanzador para toda la humanidad.

En esta tarde, Cristo del Calvario,
vine a rogarte por mi carne enferma;

pero, al verte, mis ojos van y vienen
de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.

¿Cómo quejarme de mis pies cansados,
cuando veo los tuyos destrozados?
¿Cómo mostrarte mis manos vacías,
cuando las tuyas están llenas de heridas?

¿Cómo explicarte a ti mi soledad,
cuando en la cruz alzado y solo estás?
¿Cómo explicarte que no tengo amor,
cuando tienes rasgado el corazón?

Ahora ya no me acuerdo de nada,
huyeron de mí todas mis dolencias.
El ímpetu del ruego que traía
se me ahoga en la boca pedigüeña.

Y sólo pido no pedirte nada,
estar aquí, junto a tu imagen muerta,
ir aprendiendo que el dolor es sólo
la llave santa de tu santa puerta.

Pero, además del gusto por la poesía de Mistral, por el impacto e influencia que los poemas citados han tenido en mi vida, hay dos circunstancias significativas que comparto aquí y que muestran los modos y caminos decisivos por los que mi existencia ha estado – especialmente en las últimas décadas – ligada a la figura y memoria de Gabriela Mistral.

La primera: a finales de los setenta, la entonces secretaria de Gabriela Mistral en Nueva York, posteriormente designada albacea de la poetisa, enterada de mi nacionalidad chilena, me llamó un día, estando yo en el ejercicio de Director del Centro Católico Hispano del Nordeste de los Estados Unidos para invitarme a un café y, en esa ocasión, ofrecerme, lo que quedaba de la biblioteca de Gabriela Mistral en Nueva York.

Posteriormente la visité en su residencia en el Greenwich Village de Manhattan y, en nombre de la institución mencionada, recibí esa significativa herencia de la poetisa: aproximadamente unos 500 libros. Hoy, ese edificio y centro arquidiocesanos ya no existen y el tiempo y mis ocupaciones posteriores a ese cargo me distanciaron de ese legado.

El segundo evento “mistraliano” tiene que ver con un encuentro fortuito con el entonces embajador de Chile en la Organización de las Naciones Unidas, el Hon. Dr. Heraldo Muñoz. En esa conversación nació la idea de crear una Fundación que honrara la memoria, vida, obra y presencia de la ilustre

chilena Gabriela Mistral en la ciudad de Nueva York, donde vivió y murió, como importante y eminente mujer latinoamericana y como personaje que inspirara la vida, trabajo y aporte de los hispanos en Nueva York y en todos los Estados Unidos.

Este es el origen de la Fundación Gabriela Mistral con sede en Nueva York de la que, en sus orígenes fungí como cofundador y vicepresidente y hoy como su tesorero.

A la inauguración de nuestra Fundación, en el año 2012, acudió la entonces presidenta Michelle Bachelet y, con ello, asistió a impulsar la obra de beneficencia en comunidades chilenas que esta Fundación ha patrocinado por tantos años y el cuidado, defensa y difusión del legado de nuestra ilustre compatriota chilena. Buena muestra de nuestro quehacer mistraliano como Fundación puede ser el logro de un colegio que, en Queens, Nueva York, lleva el nombre de Gabriela Mistral gracias a la gestión de nuestra actual presidenta de la fundación Gloria Garafulich.

¡Que vengan muchos años de celebraciones mistralianas! ¡Que el arte y la poesía, reflejos de la nobleza del espíritu humano permanezcan y se difundan entre nosotros! ¡Que hombres y mujeres como Gabriela Mistral inspiren nuestra vida cotidiana! ¡Que la poesía florezca entre nosotros y que volvamos y bebamos siempre de la fuente del amor y de los mejores valores que representa la vida y la obra de Gabriela Mistral!

Mario J. Paredes recibió la Orden del Mérito Gabriela Mistral en 2018 por el Gobierno de Chile. El Sr. Paredes es actualmente el tesorero de la Fundación Gabriela Mistral, Inc.